

EL TEMOR DE LA EVANGELIZACIÓN

**Colaboración de
Yoyi y Pepe
Animadores del M.F.C.
Parroquia de Nuestra Señora de la
Caridad del Cobre**

En una de las dinámicas realizadas por el Grupo Despierta, dirigido por jóvenes y para los jóvenes en esta diócesis de La Habana, se visitaban en dúos las viviendas de la zona de la Víbora, con el objetivo de llevar a los hogares el amor de Dios, por medio de la oración en familia, en aquellas que al tocar sus puertas la aceptaran. Les voy a contar uno de los tantos testimonios vividos en este caminar, el de Erick Llas Cepero y Yisel Gras, dos jóvenes de la comunidad Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, de Punta Brava. Eran aproximadamente las once de la mañana; el sol, el calor, los agotaba. Habían visitados varias familias, donde encontraron rechazo, poca importancia, negativas y hasta burlas. Al caminar por un pasillo dentro de un solar, al final de este, se encontraron una joven muy bien vestida que dirigía la majestuosa reconstrucción de su

hábitat.

Temerosos por el ambiente poco familiar, se presentaron ante ella. Después del saludo le explicaron quiénes eran y por qué estaban allí. Ella los escucho, pero casi sin terminar de hablar les dijo: “Yo no tengo tiempo para esto, ¿no ven como esta todo? Que va, lo siento, vengan otro día”. Ellos habían cumplido con llegar, y un poco tristes por las miradas despectivas de los constructores, y después de desearle que Dios la bendijera, se marcharon.

En esa misma senda, antes de salir del solar, divisaron una puerta entreabierta, tocaron y desde dentro llegó un grito: “¡Entra!”

Un olor poco agradable se respiraba allí; se miraron y sintieron temor, pero a la vez confianza sin saber por qué. Entraron. En un rincón de la desolada sala, solo había un hombre sentado en un camastro,

(alcoholizado), pero de inmediato apareció una joven de mediana estatura y delgada, con un niño en los brazos de aproximada mente dos años y otro agarrado de su falda, al parecer de 4 años. Ellos la saludaron y de inmediato Yisel le dijo: “Disculpe, señora, pero nosotros solo venimos a hacer oración con ustedes. Somos de la Iglesia Católica”. La mujer abrió sus ojos y exclamó: “¡Oración! ¡Que bueno, es lo que necesitamos, siéntense!” Apenas buscó una silla medio rota, y les dijo: “¿Pueden esperar un momento?” Ellos emocionados por el recibimiento, contestaron: “Claro, tenemos todo el tiempo que desee”. “Es que quiero que estemos todos”, dijo la mujer, y entró en una habitación y más tarde apareció con un niño de brazos, sólo tenía tres meses. Así que ya eran tres hijos. El hombre del camastro, que hasta

el momento solo
escuchaba, protestó,
pero ella de inmediato
le dijo: “¡Tú te callas,
que eres el primero que
tienes que estar
aquí!”.

Esta mujer, en medio de
tantas necesidades
materiales, quiso,
con alegría, reunir a su
familia para hacer
oración. Agradeció
enormemente esta visita
y pidió que se repitiera.
Al sentir temor a la hora
de

evangelizar, tenemos
que pensar que sólo
Dios puede poner
en nuestros labios las
palabras adecuadas,
necesarias. Él sólo
necesita de nuestro
“SI”, como el
“SI” de María.

¿Qué sería de nosotros
si ella hubiera dicho
NO?